



Anticipar la Aurora
Construir la Esperanza

ECOS DEL III CONGRESO CATEQUÍSTICO NACIONAL



Conferencia Episcopal Argentina

*Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina - Industria Argentina*

Conferencia Episcopal Argentina
Ecos del III Congreso Catequístico Nacional. -
1a. ed. - Buenos Aires:
Conferencia Episcopal Argentina Oficina del
Libro, 2011. p.; 16x23 cm.
ISBN

Fecha de catalogación:

© Conferencia Episcopal Argentina
Oficina del Libro
Suipacha 1034
C1008AAV - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Todos los Derechos Reservados
ISBN 978-987-511-185-1

Ecós del III Congreso Catequístico Nacional

Cuando se empezaba a soñar con el III Congreso Catequístico Nacional reconocíamos, como una de las motivaciones más importantes, que había *una gran cantidad de "impulsos" que, particularmente desde el Concilio Vaticano II, habíamos recibido del magisterio de toda la Iglesia y queríamos que "afectasen" a la catequesis en la Argentina.*¹ Entendíamos que muchas palabras, gestos, exhortaciones, recibidas desde el Concilio hasta nuestros días, por distintas circunstancias no resultaban, en muchas ocasiones, motivadoras para generar la realidad que enunciaban, en especial en torno al servicio que la catequesis brinda en la aventura evangelizadora tanto en su tarea de colaboradora en la iniciación a la vida cristiana como en el acompañamiento que requiere la propuesta del itinerario catequístico permanente.

Nos habíamos propuesto *vislumbrar e intervenir en los signos de los tiempos (...) para favorecer e impulsar, desde la catequesis, la deseada "conversión pastoral".*²

De otro modo, estábamos sugiriendo lo mismo, pero ampliando las perspectivas. Al querer *vislumbrar*, nos proponíamos contemplar con ojos de discípulo la realidad en la que Dios ha intervenido y continúa interviniendo para hacer, de la historia que nos toca vivir, nuestra propia historia de salvación. Al sumarle el deseo de *intervenir*, decíamos que no queríamos comportarnos como espectadores ociosos, sino que deseábamos ser protagonistas decididos a la acción; no necios inquietos y apurados, sino discípulos misioneros prontos para actuar lo que el Señor nos pidiera conforme a la vocación de cada uno. De allí que completábamos la frase diciendo que queríamos *favorecer e impulsar*, dos verbos que describen docilidad, provocación y respeto por la decisión de los otros, pero con una conciencia clara de lo que entendíamos que el Señor y su Iglesia esperan de nuestro servicio catequístico: contribuir a *la deseada "conversión pastoral"*. Con el adjetivo *deseada*, quisimos señalar que, si bien se trata de una exigencia

¹ JNC. III/CCN, Objetivos y motivaciones

² Id

impostergable, tanto en aquel tiempo como hoy, algo que se oyó en estos días, *estamos un poquito retrasados en lo que a Conversión Pastoral se refiere.*³

Otra de las motivaciones con que fuimos convocados al IIICCN era el deseo de *soñar y trabajar sobre ciertos criterios comunes en la Iniciación Cristiana y en la catequesis permanente, en nuestras comunidades.*⁴

Una vez más, los verbos marcaban nuestra convicción de contemplar con ojos de discípulos para disponernos a la acción, en nuestras comunidades locales, en nuestras tareas concretas, viviendo el servicio catequístico en comunión y orgánicamente con todos los hermanos. Queríamos *anticipar la aurora*, como el centinela, porque sabíamos que el Resucitado estaba viniendo a hacer nuevas todas las cosas y no queríamos perdernos esta admirable Buena Noticia; ansiábamos *construir la esperanza* porque, ante el don que Dios nos hacía –y nos hace–, no podíamos quedarnos indiferentes, y sabíamos que nos invitaba a construir una red multitudinaria para compartir solidariamente su Vida nueva, plena, digna y feliz, origen y sostén de una esperanza que no defrauda porque es de Dios.

Así realizamos la Encuesta Nacional en Parroquias 2009, desarrollamos nuestros Encuentros o Congresos Catequísticos Diocesanos y Regionales, participamos en la Semana de estudio en Viedma, del SENAC I en San Antonio de Arredondo, y aportamos de distintos modos al trabajo en comisiones para celebrar kerigmáticamente nuestro IIICCN en 2012.

Desde entonces, a lo largo de este tiempo, hemos ido madurando lo vivido en todas esas instancias previas y, en el acontecimiento de nuestro IIICCN, *hemos caminado al esplendor de la aurora del Señor*⁵; ahora nos proponemos avanzar y confirmar las certezas con las que el Señor nos ha iluminado a lo largo de este camino que venimos transitando.

P. FABIÁN ESPARAFITA
Director JNC

³ Francisco. *Discurso en el Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM*. Río de Janeiro, 28/7/2013.

⁴ JNC. *IIICCN*, Objetivos y motivaciones

⁵ Cfr. Is 60,3

01 Tenemos la certeza de que el encuentro con Jesús vivo es el inicio y el camino de fortalecimiento del discipulado misionero⁶

Sabemos que *no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.*⁷ En el Evangelio hallamos elocuentes y diáfanos testimonios de personas cuyas vidas son transformadas por el encuentro con Cristo: los apóstoles, la samaritana, la hemorroísa, Zaqueo, el ciego de Jericó, y tantos otros⁸.

El encuentro con Jesucristo vivo provoca y convoca a su seguimiento. Promueve, en quien responde al llamado, un itinerario de profundización, que se afianzará a lo largo de la iniciación cristiana, y se prolongará en su vida como discípulo en la comunidad de fe.

Este encuentro debe renovarse constantemente, en quienes se reconocen como discípulos misioneros de Jesucristo así como en quienes se encuentran en camino de serlo, por medio del testimonio personal, el anuncio del kerigma y la acción misionera de la comunidad.

Desafíos y orientaciones

- **Discernir en comunidad sobre si** nuestras vidas, celebraciones litúrgicas, trabajo catequético, salida misionera, acción social y solidaria **conducen verdaderamente al encuentro vivo con Jesús, lo celebran, lo hacen presente, lo testimonian y lo anuncian** a quienes están lejos de Él o no lo conocen.
- Impulsar en cada Iglesia particular un itinerario catequístico que promueva y facilite el encuentro vital, personal y comunitario con Jesucristo, que vive y obra en la Iglesia-comunión

⁶ Cfr. DA 278 a

⁷ Cfr. DA 243.

⁸ Cfr. Lc 24,13-35; Jn 1,35-39. Nota. El documento de Aparecida nos señala varios lugares que facilitan este encuentro: en la fe vivida y celebrada en la Iglesia, en la Sagrada Escritura leída en la Iglesia, en la Tradición, en la Sagrada Liturgia, de modo privilegiado en la celebración eucarística, en la celebración de la reconciliación, en la oración personal y comunitaria, en medio de una comunidad que vive en la fe y en el amor fraterno, en los pobres, afligidos y enfermos. (Cfr. DA 246-257. Cfr. JNC. III/CCN, 17.18.21.27.29.30.31.34.47).

- Impulsar en cada Iglesia particular un itinerario catequístico que promueva y facilite el encuentro vital, personal y comunitario con Jesucristo, que vive y obra en la Iglesia-comunión

02 **Tenemos la certeza de la necesidad de un fuerte acento kerigmático en la catequesis, que provoque y revitalice el encuentro con Jesucristo e inicie en el discipulado**⁹

El *anuncio kerigmático*, que inspira y provoca el primer momento *misionero*, es proclamación gozosa de la Buena Noticia. El kerigma busca suscitar una primera conversión por el encuentro vivo con la Persona del Señor Jesús, que permitirá iniciar el proceso de profundización, de esa primera adhesión de fe, en el itinerario de la catequesis. *Sin el kerigma, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad; sin corazones verdaderamente convertidos al Señor no se puede comenzar el camino*¹⁰.

Este acento kerigmático debe estar presente en todos los demás momentos de la iniciación, en todos los itinerarios catequísticos y en las acciones evangelizadoras.¹¹

El dinamismo de la nueva evangelización y la inspiración catecumenal de la catequesis supone un **proceso marcado por etapas**¹² impregnadas del kerigma¹³

⁹ Cfr. DA 278a

¹⁰ Id

¹¹ Id

¹² JNC, *Lineamientos y Orientaciones para la renovación de la Catequesis de Iniciación Cristiana (LORCIC)*, 12: "La acción evangelizadora debemos entenderla como un proceso que tiene elementos y momentos esenciales y diferentes entre sí, que es preciso saber abarcar conjuntamente, en la unidad de un único movimiento y son: el primer momento, el misionero-kerigmático; el segundo, catequístico-catecumenal; el tercero, comunitario-pastoral".

¹³ "Es importante también insistir en la necesidad de contemplar dos dimensiones que deben ir juntas para comprender más acabadamente la expresión 'anuncio kerigmático': una será la **nocional**, el relato que expresa la verdad de la Buena Nueva de Jesucristo que se quiere comunicar, y en este sentido los relatos podrán cambiar sus formulaciones para hacerse más asequibles a los oídos de nuestros interlocutores; pero junto con aquella debería insistirse en la dimensión **actitudinal**, esto es, el modo cómo se realiza, el talante de quien anuncia, la convicción desde la que se anuncia..."

La Iniciación Cristiana es tarea de toda la comunidad eclesial y necesita de catequistas que sean verdaderos discípulos misioneros.

Catequistas conscientes del llamado del Señor que, por medio de la Iglesia, les encomienda la responsabilidad pastoral de acompañar los procesos de fe de los creyentes.

Catequistas que vivan su misión como testigos kerigmáticos,¹⁴ pues invitan a un encuentro con Aquel con quien ellos se han encontrado y a quien reconocen como su Único Salvador.

Desafíos y orientaciones

- Formación de catequistas que se sepan discípulos misioneros en nuestras comunidades. Catequistas iniciados e iniciadores que invitan a un encuentro con Aquel con quien ellos se han encontrado y a quien reconocen como su Señor y Salvador. Catequistas que anuncien con alegría y entusiasmo el kerigma.
- Promover la creación de seminarios de catequesis con una formación integral que tengan, entre sus prioridades: la persona del catequista, el encuentro de este con el Resucitado y un estilo catecumenal de formación impregnado por el kerigma.¹⁵
- Promoción de una catequesis abierta al dinamismo misionero: que sale, busca, propone, convoca, atrae anunciando y profundizando el amor de Dios, que es el centro del kerigma.¹⁶

(Cleofás y su amigo le relatan al "peregrino desconocido" un "kerigma" en el que no creen y por eso se van desalentados). Muchas personas de nuestra sociedad han escuchado diversos relatos sobre la Buena Noticia, pero no creen en ellos" (Aportes CEA al Sínodo sobre la NE para la transmisión de la fe cristiana). Cfr. EN 41.46; DP 693

¹⁴ Cfr. JNC, IIIICCN, 17

¹⁵ Cfr. JNC, IIIICCN, 29.31. (Cfr. DA 278a)

¹⁶ Cfr. Lineamientos y Orientaciones para la renovación de la Catequesis de Iniciación Cristiana, 12

03 Tenemos la certeza de la urgencia de consolidar un nuevo proceso de Iniciación Cristiana en estilo catecumenal

Numerosas descripciones hechas por los catequistas en las diversas etapas del Congreso, coinciden en señalar

- que se presenta como un desafío ineludible para nuestros días el **superar la fragmentación del proceso de iniciación en la vida cristiana** que hace débil y vulnerable la identidad de muchos creyentes;¹⁷
- que urge, por lo mismo, *asumir una nueva dinámica de iniciación cristiana con estilo catecumenal*,¹⁸ que, en su desarrollo, destaque la acción gratuita de Dios, la plena riqueza y eficacia de la Palabra, la acción comunitaria de *toda* la Iglesia, que a lo largo de todo el proceso catequiza kerigmáticamente, celebra festivamente los sacramentos, y alienta la respuesta libre de aquellos a quienes acompaña para que, asistidos por la gracia de Dios, *todos* profesemos con entusiasmo la fe celebrada y, como verdaderos discípulos misioneros, vivamos nuestra misión de ser sal y fermento de comunión en la Iglesia y el mundo.¹⁹

La iniciación en *estilo catecumenal* supone un itinerario progresivo de maduración en la vida de fe. Es fundamental que la catequesis acompañe paso a paso las etapas de este camino, verificando la autenticidad del proceso de crecimiento y madurez.²⁰

Se pueden reconocer como etapas:

- el **precatecumenado**: tiempo de anuncio kerigmático que provoque o renueve el encuentro con Jesucristo vivo, resucitado, convocante a una vida nueva, plena, feliz;
- el **catecumenado**: pre o posbautismal, tiempo de catequesis propiamente dicho (adecuado a la edad y condiciones de los que participan, sean niños, jóvenes o adultos, con capacidades ordinarias o especiales);
- el **tiempo de purificación e iluminación**: tiempo de preparación inmediata a los sacramentos de la iniciación cristiana acompañado con ritos,

¹⁷ Cfr. DA 286-287

¹⁸ Cfr. JNC. *III CCN*, 2. 23. 27. 29. 39.

¹⁹ Cfr. JNC. *LORCIC* 16.

²⁰ Cfr. JNC. *LORCIC* 17.

escrutinios, oraciones y bendiciones, entrega del Símbolo de la Fe y la Oración del Señor (Padrenuestro);

- **la celebración sacramental de la iniciación cristiana:** punto culminante del proceso de la iniciación que se abre al tiempo de mistagogia.
- **la mistagogia:** etapa dedicada a la asimilación de las gracias celebradas y recibidas, tiempo que dispone para la *vida discipular comunitaria* en la que están llamados a integrarse y participar todos aquellos que han sido acompañados en su personal camino de fe y han sido iniciados en los misterios de Cristo.

Cada etapa supone la celebración de gestos y ritos sacramentales que coronan el camino recorrido y disponen para el siguiente tramo, y de un modo eminente la *celebración de los sacramentos* de la iniciación cristiana – Bautismo, Confirmación, Eucaristía – que explicitan la progresiva transformación en Cristo

Desafíos y orientaciones

- Se impone la tarea irrenunciable de ofrecer una modalidad operativa de Iniciación Cristiana²¹. La concreción de esta modalidad requiere que ***todos nos involucremos, necesita el aporte y el esfuerzo de todos*** (obispos, párrocos, sacerdotes, diáconos, comunidades religiosas y comunidad de fieles laicos).
- Asumir la Iniciación a la vida cristiana como la catequesis básica y fundamental articulada con itinerarios de catequesis permanente que posibiliten un proceso de maduración en la fe.²²
- Procurar y facilitar la instauración del Catecumenado de adultos (propiamente para adultos **no bautizados**) en las diócesis, con equipos de catequistas que los lleven adelante y reflejen a la comunidad eclesial que acoge y acompaña el camino de la Iniciación Cristiana de los que han sido llamados y elegidos por Dios Padre.
- Elaboración y difusión de subsidios formativos para los catequistas y demás agentes pastorales que expliciten las

²¹ Cfr. DA 287.

²² Cfr. JNC. LORCIC 23.

dimensiones: Teológica-Bíblica; Catequética-Pastoral; Espiritual-Litúrgica, de la Iniciación Cristiana.

04 Tenemos la certeza de la necesidad de asumir el estilo pastoral que tiene su fuente y modelo en el estilo evangelizador de Jesús²³

El catequista discípulo, vinculado íntimamente con Jesús, experimenta la necesidad *de formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones, correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas.*²⁴

Los catequistas, a lo largo de este tiempo, hemos comprendido que, *o educamos en la fe, poniendo realmente en contacto con Jesucristo e invitando a su seguimiento, o no cumpliremos nuestra misión evangelizadora.*²⁵

El servicio catequístico de la Iniciación Cristiana y en las distintas propuestas de catequesis permanente tiene como finalidad poner en contacto, más aún, en intimidad con la Persona de Jesús. Los catequistas estamos llamado a ser discípulos-testigos. Nuestra vida, actitudes, gestos, y la misma actividad catequística ha de inspirarse en Jesús: en su vida, en su modo pastoral, en su pedagogía de cercanía y encarnación.

Haciéndonos eco del proverbio popular: “Nadie puede dar lo que no tiene”, tenemos la certeza de que no podemos evangelizar como Jesús si no nos dejamos evangelizar por Él, si no nos hemos encontrado con Él, si no nos empapamos de sus sentimientos, modos y actitudes, si no experimentamos que nuestro corazón arde mientras nos habla por el camino, si no sentimos la fascinación de escucharlo reconociendo que solo Él tiene “palabras de vida eterna”.

Así como en la Sinagoga de Nazaret todos *tenían los ojos fijos en él,*²⁶ así también hoy los catequistas queremos fijar nuestra mirada y contemplar

²³ CEA. *Orientaciones pastorales para el trienio 2012-2014*, 15.

²⁴ DA 131

²⁵ DA 287.

²⁶ Lc 4, 20

evangelizador.²⁷ Es en la escuela de Jesucristo donde el catequista descubre la pedagogía original de la fe.²⁸

Una pedagogía que encarna prioritariamente tres actitudes: la alegría, el entusiasmo y la cercanía; una pedagogía con entrañas de misericordia, *con olor a oveja*. Hemos de ser catequistas que, como el Buen samaritano, nos acercamos a socorrer a los que sufren y ungimos, con el óleo de la alegría del Resucitado, las heridas de nuestros hermanos.

Desafíos y orientaciones

- Contemplar el estilo evangelizador de Jesucristo en la Escuela de la Palabra de Dios. Descubrir, bajo la guía del Espíritu Santo, las líneas constitutivas de la pedagogía de la fe que debe asumir la catequesis. Que los catequistas tengamos “los mismos sentimientos de Cristo Jesús”.
- Cultivar y practicar el método del Nazareno “vengan y lo verán” (Cfr. DA 244): pedagogía del acercamiento, del encuentro, de la intimidad, del saber estar “con Él”, pedagogía del anuncio y la escucha, del “saber estar” acompañando los procesos de fe, especialmente en los momentos difíciles de nuestros hermanos.
- Brindar a los catequistas la posibilidad de renovar permanentemente **el encuentro con Cristo**, para testimoniarlo en la vida cotidiana, en la celebración litúrgica y en el anuncio catequístico.
- Formar corazones de catequistas con el estilo evangelizador de Jesús promoviendo: la lectura orante de la Sagrada Escritura (método de la *Lectio Divina*), de la participación en *Retiros kerigmáticos*, ejercicios espirituales en la vida cotidiana, talleres de oración y formación bíblica, de acompañamiento espiritual, experiencias de misión, etc. como camino para formar “corazones de catequistas”

²⁷ DGC 34.

²⁸ DGC 138.

05 Tenemos la certeza de que el Catecumenado bautismal de adultos tiene que ser inspirador de todas las formas de catequesis

Como señala Aparecida y advirtieron los catequistas a lo largo de la preparación y celebración del III CCN,²⁹ *son muchos los creyentes que no participan en la Eucaristía dominical ni reciben con regularidad los sacramentos, ni se insertan activamente en la comunidad eclesial, que no tienen conciencia de ser sal y fermento en el mundo.*³⁰

Esta realidad *cuestiona a fondo la manera como estamos educando en la fe y como estamos alimentando la vivencia cristiana; es un desafío que debemos afrontar con decisión, valentía y creatividad, ya que en muchas partes la iniciación cristiana ha sido pobre o fragmentada.*³¹

La renovación de la pastoral catequética y en particular de la Iniciación Cristiana reclama, como ya dijimos, la conversión pastoral de nuestras comunidades. Para lograrla es necesario contemplar y asumir el *catecumenado bautismal de adultos* como paradigma fundamental que ha de animar todo el proceso catequístico de Iniciación Cristiana.³²

El catecumenado desarrollado en los primeros siglos de la Iglesia se ha ido enriqueciendo a lo largo de la historia evangelizadora con las necesarias adaptaciones a la cultura y los ambientes de cada tiempo y lugar. En la actualidad, contamos con las valiosas aportaciones e indicaciones del Ritual para la Iniciación Cristiana de Adultos.³³ (RICA)

El catecumenado de adultos se dirige hoy tanto a los *no bautizados* que inician su camino de incorporación a Cristo como a los *ya bautizados*,

²⁹ Cfr. JNC. III CCN, Situaciones

³⁰ DA 286

³¹ DA 287.

³² Cfr. DGC 59.90.

³³ Cfr. JNC. LORCIC 13. DGC 90. Dado que la "misión *ad gentes*" es el paradigma de toda la acción misionera de la Iglesia, el catecumenado bautismal a ella inherente es el modelo inspirador de su acción catequizadora.

insuficientemente evangelizados o catequizados, que desean retomar el camino de la fe y completar su Iniciación Cristiana.³⁴

La inspiración catecumenal de la Iniciación Cristiana tiene como características:

- favorecer y acompañar procesos de conversión para una libre opción por Cristo;
- la centralidad del Misterio Pascual;
- la unidad sacramental entre Bautismo, Confirmación y Eucaristía, y entre catequesis y liturgia (catecumenado litúrgico);
- es un itinerario con etapas marcadas por celebraciones significativas y que favorece la formación integral de la vida cristiana. (Escucha de la Palabra y fe, liturgia y oración, vida y caridad cristiana, comunión eclesial, testimonio y misión en el mundo).

Además procura involucrar en el acompañamiento a toda la comunidad cristiana. Como ya expresamos, esta pedagogía y metodología catecumenal ha quedado plasmada en el RICA

Desafíos y orientaciones

- Desarrollar y poner en marcha la catequesis de Iniciación Cristiana, como el modo ordinario de introducir a la vida cristiana, asumiendo los rasgos principales del estilo catecumenal e inspirándonos en el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos. (RICA)³⁵
- Revalorizar, difundir y profundizar el conocimiento del RICA aprovechando los distintos espacios de formación y procurando que sea accesible a todos los que acompañan el camino de la Iniciación Cristiana (ministros ordenados y catequistas)

³⁴ Cfr. JNC. *LORCIC* 23b. Cfr. DGC 68. La riqueza del catecumenado con adultos no bautizados ha de inspirar a las demás formas de catequesis.

³⁵ Cfr. JNC. *IIICCN*. 24

06 Tenemos la certeza de la necesidad de concebir y madurar la Iniciación Cristiana como un GRAN SACRAMENTO³⁶

La primera iniciación en los misterios de fe es como un gran sacramento. Si bien cada uno de los sacramentos que en ella se celebran son distintos entre sí, todos ellos conforman una gran acción salvífica y están íntimamente relacionados.

El mismo catecumenado es parte de este gran sacramento; no es solo una formación previa, sino parte constitutiva del sacramento mismo.³⁷ De tal manera que el conjunto de acciones que celebra la Iglesia a lo largo de este gran sacramento no es una acumulación de ritos aislados o autónomos, sino una sinfonía, una pluralidad de acciones que forman un símbolo conjunto.³⁸

La unidad del itinerario de Iniciación –prebautismal o posbautismal–³⁹se percibe desde el catecumenado con sus etapas y en el efecto propio de cada uno de los sacramentos que en ella se celebran. Los tres sacramentos de

³⁶ Cfr. Contenidos ENaDir 2006. Cfr. Encuesta parroquial 2009. Cfr. JNC. *LORCIC* 42-47.

³⁷ Cf. RATZINGER J. *Teoría de los principios teológicos*, Barcelona, 1985, pág. 40. Citado por Antonio Cañizares y Manuel del Campo en: *Evangelización, catequesis, catequistas*, pág. 156.

³⁸ “La separación o el aislamiento de los elementos del proceso catequístico (sacramentos considerados cada uno como finalidad de la catequesis, la catequesis como mera exposición doctrinal, etc.) ha tenido funestas consecuencias; ha desembocado en la ritualización del sacramento y en el mero adoctrinamiento, perdiendo por tanto el sentido de aquella unidad que constituye uno de los datos esenciales de lo cristiano [...] El catecumenado es parte de un sacramento; no instrucción preliminar, sino parte constitutiva del sacramento mismo. Además, el sacramento no es la simple realización del acto litúrgico, sino un proceso, un largo camino, que exige la contribución y el esfuerzo de todas las facultades del hombre: entendimiento, voluntad, corazón. También aquí ha tenido la disyunción funestas consecuencias; ha desembocado en la ritualización del sacramento y en el adoctrinamiento de la palabra y, por tanto, ha encubierto aquella unidad que constituye uno de los datos esenciales de lo cristiano”. RATZINGER J. Op. Cit.

³⁹ Cf. DA 288. 293.

la Iniciación Cristiana se complementan entre sí y contribuyen, cada uno a su manera, en el nacimiento, desarrollo y madurez de los fieles.

Los sacramentos de la Iniciación reflejan *la unidad del misterio pascual, la relación entre la misión del Hijo y la efusión del Espíritu Santo*. De allí la insistencia del magisterio eclesial de *velar*, más allá del orden sacramental, por **la unidad de la iniciación cristiana, que ha de ser salvaguardada en cualquier práctica pastoral.**

Desafíos y orientaciones

- Reflexión profunda sobre la unidad y el orden de los sacramentos de Iniciación Cristiana en todos los niveles de la Comunidad Eclesial⁴⁰
- Estudiar y reflexionar sobre esta certeza de concebir la IC como un gran sacramento, en cada Diócesis y en todos los ámbitos.
- Buscar caminos pastorales y tomar decisiones en orden a poner de manifiesto la unidad de la Iniciación Cristiana concebida como un gran sacramento.
- Memoria del Bautismo a lo largo de todo el proceso de la catequesis de Iniciación Cristiana posbautismal en orden a poner de manifiesto la unidad de los tres sacramentos de la IC

⁴⁰ Cfr. JNC. *LORCIC* 42.43. Insistiendo en la **unidad** del proceso que se diseñe y la **gradualidad** del itinerario propuesto.

07 **Tenemos la certeza de que el Itinerario Catequístico Permanente⁴¹ (ICP) es un camino de maduración comunitaria en la fe**

La concreción del ICP en nuestras comunidades fue uno de los objetivos del IIICCN, que recogía un fuerte compromiso planteado desde el II CCN celebrado en Rosario. El ICP es una deuda pendiente para la catequesis en nuestro país.

Sabemos que la catequesis tiene por tareas: el anuncio del kerigma, la enseñanza y profundización de las verdades de la fe, preparar para celebrar la liturgia, la formación en la vida cristiana y en la oración, la educación para la vida comunitaria y la iniciación en la misión⁴²

Sabemos también que, para desarrollar adecuadamente estas tareas, es necesario estar dispuestos a acompañar todas las etapas de crecimiento en la fe de los que han sido iniciados porque *ser discípulo es un don destinado a crecer*.⁴³

Así como la urgencia de una nueva dinámica de Iniciación Cristiana es una certeza eclesial en estos tiempos de nueva evangelización, lo es también un Itinerario de seguimiento (ICP) que se ofrezca articulado, integrado, en continuidad con el proceso de la IC, que posibilite una maduración comunitaria del discípulo misionero.⁴⁴

Conforme con los planteos de las comisiones del IIICCN, entre los múltiples espacios en los que puede desarrollarse este Itinerario Catequístico Permanente,⁴⁵ privilegiamos, por nuestra parte los

⁴¹ Este concepto, acuñado en la reflexión catequética argentina, alude a la necesidad pastoral que siente la Iglesia de acompañar al hombre en su proceso de maduración de la fe. Este acompañamiento catequístico se ha de hacer durante toda la vida del hombre, a lo largo de las diversas etapas y situaciones de la persona. (JEP 52).

⁴² Cfr. DGC 85-86.

⁴³ DA 291.

⁴⁴ Cfr. DA 289.

⁴⁵ En el IIICCN lo trabajaron las comisiones 11 a 18. "La familia, la parroquia, la escuela católica, las asociaciones y movimientos cristianos, las comunidades eclesiales de base... [...] **son los**

siguientes: la Parroquia, la piedad popular, la escuela católica, las comunidades eclesiales de base o pequeñas comunidades de fe y oración, los movimientos e instituciones con diversos carismas.⁴⁶

En el ICP se desarrolla la historia de la salvación de cada discípulo, de allí la importancia de:

1. Abreviar frecuentemente en la **Palabra de Dios** para favorecer el encuentro con Cristo y madurar en la respuesta de fe.
2. Participar, activa y conscientemente, de la **liturgia** para experimentar el gusto de ese encuentro celebrado en comunidad, recibir el don de la salvación y renovar el fervor ante el desafío misionero.
3. Cultivar la enseñanza de la **doctrina social de la Iglesia** para motivar la acción evangelizadora en los distintos ámbitos de la sociedad y para humanizar las realidades temporales en las cuales se transita o desarrolla el ICP de cada discípulo misionero.⁴⁷

Desafíos y orientaciones

- Concreción o afianzamiento del ICP en nuestras comunidades.
- Descubrimiento de los carismas de grupos, instituciones y movimientos para que generen unidad y comunidad en la Iglesia, ya que son ámbitos para un Itinerario Catequístico Permanente.
- Que la dimensión misionera impregne la pastoral de la Iglesia y, en especial, el Itinerario Catequístico Permanente.
- Buscar caminos para una **catequesis mistagógica** que profundice en los misterios celebrados, en los dones recibidos, y ayude al iniciado

«lugares» de la catequesis, es decir, los espacios comunitarios donde la catequesis de inspiración catecumenal y la catequesis permanente se realizan” (DGC 253).

⁴⁶ Cada uno de estos espacios inspira una certeza específica. C11. La piedad popular, espacio de encuentro con Jesucristo, ocasión para madurar el ICP; C12. La escuela católica, oportunidad y desafío para el ICP; C13. Las CEBs, ámbito propicio para crecer en el seguimiento misionero de Jesús; C14. Los movimientos e instituciones eclesiales, senderos fecundos para desarrollar el ICP.

⁴⁷ La relación entre ICP y Palabra de Dios está planteada en la certeza 03; la importancia de la liturgia a lo largo del ICP está reflexionada en la certeza 07; y la relación entre catequesis y DSI está desarrollada en la certeza 14.

a integrarse cordialmente a la comunidad. Esta catequesis será el comienzo de un ICP.

08 Tenemos la certeza de la necesidad de redescubrir la centralidad de la Palabra de Dios en la IC y en el ICP

La Palabra de Dios es el alma, el germen, la levadura y el principio de toda la acción evangelizadora; de allí su centralidad en todo itinerario catequístico. Cuando la catequesis vive esta certeza, se transforma necesariamente en verdadero encuentro. En el encuentro de catequesis, no hay catequistas y catequizandos,⁴⁸ sino una comunidad de discípulos a la escucha del único Maestro, del único Catequista: "Cristo", de cuyos labios brota la gracia y la verdad (Jn 1,14).⁴⁹

Tanto la IC como el ICP, que son diversos tramos en los que la catequesis acompaña en la fe al Pueblo de Dios,⁵⁰ tendrán siempre la Palabra de Dios/Sagrada Escritura como alimento esencial. (Cf.2 Tim3, 14-17)

La centralidad de la Palabra supone, al mismo tiempo, darle primacía en la formación de los catequistas, especialmente en el conocimiento de la Sagrada Escritura.⁵¹

En Ella encontrarán el origen y el sentido ministerial de su vocación, el horizonte de su misión como respuesta de fe a la Palabra escuchada y acogida, el sentido y nutriente de su identidad madurada en el encuentro con Cristo. En la Palabra de Dios encontrarán **qué** han de anunciar y **cómo** han de anunciarlo, siguiendo el modelo del mismo Jesús Catequista.⁵²

Desafíos y orientaciones

⁴⁸ Cfr. JNC. *IIIICCN*, Comisión 17: Situación 48.

⁴⁹ Cfr. VD 74. Cfr. DGC 94.

⁵⁰ Cfr. DGC 50; VD 74.

⁵¹ Cfr. III Semana Latinoamericana de Catequesis Sem1.1,1.2, 4.5,4.6; Cfr. JNC. *IIIICCN*, Comisión 9 Anhelos 30-31; Comisión 11 propuesta 36; Comisión 13 anhelo 41.

⁵² Cfr. JNC. *IIIICCN*, Comisión 11; basta ya 36.

- Que los criterios para acompañamiento de los creyentes,⁵³ en la Iniciación Cristiana y en el Itinerario catequístico permanente, estén inspirados en la Palabra que se escucha, se anuncia, se celebra, se vive y se reza.
- Es *necesario dotar de una preparación adecuada a sacerdotes y laicos para que puedan instruir al pueblo de Dios en el conocimiento auténtico de las Escrituras.*⁵⁴
- Una espiritualidad catequística que brote de la escucha de la Palabra de Dios viva y eficaz

09 Tenemos la certeza de la urgencia de vincular la catequesis y la liturgia

Catequesis y liturgia se refieren o implican mutuamente a lo largo de todo el camino de seguimiento discipular tanto en el camino de la IC como en el del ICP. De allí la certeza: **urge la vinculación entre ambas**. Tal como lo plantearan los catequistas en el IIICCN, hemos de cultivar una **catequesis bíblica y litúrgica** que favorezca el encuentro con Cristo, ponga en comunión con el Resucitado y disponga para la transformación de la vida. Para esto, los catequistas han de dejarse impregnar cada vez más por el espíritu de la Biblia y la Liturgia.

Catequesis y Liturgia se requieren recíprocamente: la una sin la otra queda disminuida e imposibilitada de cumplir su finalidad. Una catequesis que no mueva a la celebración litúrgica cae en la abstracción, pura enseñanza verbal que deriva en adoctrinamiento o adiestramiento religioso, sin llevar al encuentro salvador con Cristo. Una liturgia sin catequesis se hace incomprensible y carente de sentido, se transforma en rito vacío para los fieles deficientemente catequizados. Podemos afirmar que no hay verdadera

⁵³ DGC 97. Los criterios para presentar el mensaje evangélico en la catequesis están íntimamente relacionados entre sí, pues brotan de una única fuente. [...] Aunque estos criterios son válidos para todo el ministerio de la Palabra, aquí se presentan referidos en relación a la catequesis.

⁵⁴ VD 73.

catequesis sin formación en la liturgia ni hay verdadera participación litúrgica sin una catequesis que inicie en ella.⁵⁵

Sabemos que la catequesis supone múltiples tareas –la formación en la fe, el cultivo de la amistad con Cristo en la oración, el aprecio por la celebración litúrgica, la vivencia comunitaria, el compromiso apostólico mediante un permanente servicio a los demás–,⁵⁶ sin embargo, ninguna de estas tareas debe ser excluyente de las otras.

La catequesis ha de impregnarse de la liturgia procurando introducir, en su lenguaje propio, el de los ritos, símbolos, signos, gestos y actitudes, que permitan a los fieles una participación plena, consciente, activa y fructuosa en las celebraciones del misterio de Cristo.⁵⁷

En las distintas celebraciones litúrgicas, particularmente en la misa dominical, se desarrolla la catequesis permanente de la Iglesia a sus hijos. Cuando la catequesis de IC introduce en la liturgia, la hacen gustar y vivir, asegura que los iniciados tengan el acompañamiento esencial en la fe y el alimento espiritual necesario para perseverar en esa vida de fe y en la comunión, el testimonio y el compromiso misionero. Iniciar en la vida litúrgica, en la oración, en la celebración comunitaria es un modo de acompañar la experiencia del ICP por medio de una liturgia vivida en plenitud a lo largo de la vida.

La catequesis que inicia en la acogida de la Palabra y en la vida de oración como escucha y respuesta al Dios vivo, presente en la historia, cumplirá su misión irrenunciable de poner en relación y comunión con Cristo resucitado, que comunica el don de la salvación por medio de los sacramentos de la Iglesia.⁵⁸

Teniendo en cuenta esta mutua vinculación entre Catequesis y Liturgia en la formación y maduración del discípulo misionero, el servicio catequístico debería privilegiar el ritmo litúrgico por encima del ritmo escolar en el ICP y, particularmente, en la IC. (Recordemos que, en ella, las celebraciones litúrgicas, con las etapas catequísticas, forman el entramado principal).

⁵⁵ Cfr. SC 35,3.

⁵⁶ Cfr. DA 299. Cfr. DGC 85-86.

⁵⁷ Cfr. SC 11.14.30.

⁵⁸ Cfr. SC 9.

En este sentido, es fundamental una **adecuada formación litúrgica de los catequistas** en orden a profundizar el sentido de las celebraciones, viviendo ellos mismos con gozo espiritual una profunda vida litúrgica y de oración.⁵⁹

La catequesis, en el camino de la Iniciación Cristiana y en su posterior acompañamiento del ICP, ha de hacer gustar la belleza y el sentido de lo sagrado, ha de ayudar a captar el sentido y el espíritu de la liturgia, ha de preparar para celebrar y experimentar la Eucaristía como fuente y culmen de toda la vida cristiana.⁶⁰

Desafíos y orientaciones

- Privilegiar el ritmo del año litúrgico por sobre el ritmo escolar.
- La adecuada formación litúrgica de los catequistas.
- Impregnar la Catequesis con el espíritu de la Liturgia.
- Apropiada iniciación y formación litúrgica en la IC y en el ICP.
- Que la celebración en la liturgia sea participativa para que fructifique en la catequesis.

⁵⁹ Cfr. JNC. *IIIICCN*, 38.

⁶⁰ Cfr. SC 11.

10 Tenemos la certeza de que la IC y el ICP deben integrarse en la Pastoral Orgánica y articularse con ella⁶¹

La Iglesia en su misterio es **comunidad misionera**. La Iglesia como Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo está llamada a ser signo de unidad para todos los hombres y a atraer a todos los hombres a la comunión con el Dios uno y trino, y entre sí.

Vivir la *koinonía* ('armonía, comunión de amor fraternal') es, sin duda, un don de Dios que requiere de la colaboración humana. Esta colaboración se hace visible y concreta en una adecuada organización que ha de estar siempre animada por el Espíritu Santo.

Un grito silencioso y a la vez profundo, que se ha escuchado desde el Concilio Vaticano II, que ha resonado en Medellín⁶² y hasta el día de hoy hace oír su eco es el de la *Pastoral Orgánica*.⁶³ La pastoral orgánica está al servicio de la comunión y la misión de la Iglesia.

La elaboración y ejecución de un proyecto pastoral global y orgánico es el fruto de una experiencia eclesial de comunión y participación.

La pastoral orgánica pone todas las fuerzas y carismas eclesiales, todas las áreas pastorales, movimientos e instituciones en función de un proyecto pastoral común. De esta manera aúna los esfuerzos involucra en la misión a toda la comunidad.

Como ya se ha expresado, los itinerarios de la IC y del ICP son responsabilidad de toda la comunidad eclesial que incorpora y acompaña, en su proceso de maduración en la fe, a los que han de ser iniciados o a los que han completado su iniciación. Es necesario que la catequesis se abra a las demás áreas e instituciones, y permita a cada una hacer su aporte específico según el carisma de cada una y las necesidades de los catecúmenos y

⁶¹ Lo suponen y requieren las certezas 4, 8, 9, 12, 13, 14, 15, 16, 19, 22, 23, 24.

⁶² Cfr. Med. 13-30.

⁶³ Cfr. NMI 31.42.; Cfr. DA 371.

catequizandos. Esto es posible cuando la catequesis participa en la elaboración del plan pastoral diocesano y se compromete a llevarlo adelante en y desde su propio carisma y misión, sintiéndose parte viva dentro del Cuerpo eclesial.

La catequesis no puede hacerlo todo y, por eso, solo es eficaz en su tarea cuando palpita en ella el Espíritu de comunión y contribuye a concretar una pastoral orgánica en el contexto de un plan pastoral diocesano. La Iniciación Cristiana y de modo especial el Itinerario Catequístico Permanente so- lo pueden hacerse realidad contando con las fuerzas de toda la comunidad y el aporte propio de cada área pastoral y carisma eclesial.

Sostenemos con evangélica convicción que toda iglesia particular *debe impulsar y conducir una acción pastoral orgánica renovada y vigorosa, de manera que la variedad de carismas, ministerios, servicios y organizaciones se orienten en un mismo proyecto misionero para comunicar vida en el propio territorio.*⁶⁴

Es precisamente este proyecto pastoral el *marco necesario e infaltable* para la Catequesis. Sin él, la Catequesis puede convertirse en un esfuerzo vano, o al menos aislado y desorientado⁶⁵

Es, pues, urgente incorporar en forma orgánica la catequesis de la IC y el ICP de un modo convenientemente articulado y planificado, tanto en el ámbito diocesano como en el parroquial.⁶⁶ De esta manera, es toda la comunidad eclesial la que asume orgánicamente como parte fundamental de su vida y misión, como tarea prioritaria, la IC y el ICP, aunando esfuerzos para su mejor organización y realización. A su vez, la IC y el ICP se abren a todas las fuerzas y potencialidades de la comunidad para llevar adelante su servicio evangelizador.

Ahora bien, para que cualquier proyecto pastoral, misionero o catequístico sea eficiente, es necesario que *cada comunidad cristiana, cada parroquia, cada comunidad educativa, cada comunidad de vida consagrada, cada asociación o movimiento y cada pequeña comunidad*⁶⁷ se inserte en él activa y orgánicamente

⁶⁴ DA 169.

⁶⁵ Cfr. JNC. LORCIC 7.

⁶⁶ Cfr. JNC. LORCIC 8. Cfr. JNC. IIIICCN 2.11.23.29.

⁶⁷ Cfr. DA 169.

El proyecto pastoral de la Diócesis, camino de pastoral orgánica, debe ser una respuesta consciente y eficaz para atender las exigencias del mundo de hoy, *tensionado hacia las periferias*⁶⁸, con indicaciones programáticas concretas, objetivos y métodos de trabajo, de formación y valorización de los agentes y la búsqueda de los medios necesarios, que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura.⁶⁹

Desafíos y orientaciones

- Favorecer la puesta en marcha de una Pastoral Orgánica que, plasmada en un Proyecto Pastoral Diocesano, asuma la Iniciación Cristiana al estilo catecumenal y el Itinerario catequístico permanente, para hacer posible el ideal de una Iglesia en Comunión misionera.⁷⁰
- Impulso de la IC al estilo catecumenal con estrategias de continuidad, gradualidad y articulación en la Pastoral Orgánica diocesana, contando con el aporte de las otras áreas pastorales, instituciones y movimientos eclesiales según sean las necesidades de los que son catequizados y de la catequesis
- Planificación del Itinerario Catequístico Permanente, articulado en la Pastoral Orgánica diocesana, a partir de la realidad concreta, con criterios, pasos y etapas definidas, y con las estructuras de comunión y participación necesarias. Una pastoral de la Iniciación Cristiana y del ICP integrada en la pastoral orgánica diocesana

⁶⁸ Francisco. *Discurso en el Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM*. Río de Janeiro, 28-07-2013.

⁶⁹ DA 371. Cfr. NMI 29.

⁷⁰ Cfr. JNC. IIIICCN 23a.

11 Tenemos la certeza de la urgencia de articular la IC y el ICP con dimensión familiar-comunitaria, en una pastoral orgánica con inspiración bíblico-litúrgica

Esta certeza responde directamente al objetivo general del IIICCN,⁷¹ y se convierte en una amalgama de otras certezas.⁷²

En la aventura de la nueva evangelización, reconocemos como momentos diferentes que necesitan articularse para ser fecundos y fructíferos:

- el **momento misionero**, caracterizado por el anuncio kerigmático y la respuesta entusiasta, binomio que atraviesa todo el proceso evangelizador;
- la **iniciación cristiana**, caracterizada por el catecumenado coronado por la celebración del Bautismo, la Confirmación y la primera Eucaristía bautismal, cuya memoria actualizamos en cada Pascua y cada Domingo a lo largo de toda la vida;
- y el **itinerario catequístico permanente**, caracteriza-do por el discipulado de carácter mistagógico y misionero comunitario

Ante la libérrima iniciativa de Dios que atrae, la comunidad cristiana procura un cordial y fraterno acompañamiento de quienes se han encontrado con Jesucristo y se sienten movidos a seguirlo como discípulos desde una respuesta libre y personal. De allí, la importancia de *articular* la IC con el ICP para que se perciban y sean etapas transitables de *un mismo camino* de maduración en la fe.

⁷¹ JNC. *IIICCN*, Objetivo General: "Impulsar la renovación de la Iniciación Cristiana en las comunidades eclesiales y afianzar en ellas el Itinerario Catequístico Permanente".

⁷² **Articular la IC y el ICP**: Cfr. Certeza 09: "La IC y el ICP exigen articulación en la Pastoral orgánica"; Cfr. JNC. *LORCIC* 8. Cfr. JNC. *IIICCN* 2.11.23.29.; **con inspiración bíblico-litúrgica**: Cfr. Certeza 02: "Redescubrir la centralidad de la Palabra de Dios"; Cfr. Certeza 06: "Urge una vinculación entre catequesis y liturgia."; Cfr. JNC. *LORCIC* 17.44; Cfr. DGC 83; Cfr. CEC 1074; Cfr. JNC. *IIICCN* 34-38; **en su dimensión familiar-comunitaria**: Cfr. Certeza 10: "Es conveniente desarrollar una nueva catequesis familiar"; Cfr. Certeza 13: "La comunidad cristiana todo involucrada orgánicamente en la IC y el ICP"; Cfr. JNC. *LORCIC* 49-50; Cfr. JNC. *IIICCN* 4.9-11.

La catequesis, tanto la de la IC como la del ICP, en cuanto acompaña y dispone para el seguimiento y la maduración comunitaria de los discípulos misioneros de Jesucristo, debe estar impregnada por el pensamiento, el espíritu y las actitudes bíblicas y evangélicas; esto lo logra al provocar un contacto asiduo con el Señor que se manifiesta en su Palabra, escuchada y meditada con la inteligencia y el corazón de la Iglesia, y en la celebración consciente y fructuosa de los sacramentos con los que infunde una Vida nueva, plena y feliz.⁷³

Para que la disposición al seguimiento arraigue en el corazón de los discípulos y los haga entusiastas misioneros de Jesucristo, es importante custodiar la *dimensión familiar* y cultivar la *dimensión comunitaria* de la catequesis: en la vida familiar se comparte cotidianamente el don de la fe, se la conserva, se la celebra, se la transmite y se la testimonia. En la vida comunitaria se profundiza y enriquece lo asimilado en la vida familiar, se crece en la corresponsabilidad, se ensancha el corazón y se despliega el dinamismo misionero.⁷⁴

La articulación de la IC y el ICP solo es posible dentro de una **pastoral orgánica** ya que el acompañamiento del crecimiento y maduración en la fe de personas, familias y comunidades no es solo responsabilidad de la catequesis, sino de toda la pastoral de la Iglesia.

Desafíos y orientaciones

- Propiciar un diálogo entre las distintas áreas pastorales, para iniciar o profundizar el camino de una Pastoral Orgánica.
- Dar pasos para que la catequesis (IC e ICP) sea asumida por el consejo pastoral diocesano y parroquial.
- Nuevo impulso para que los consejos pastorales diocesanos y parroquiales sean una instancia de diálogo en clave de pastoral orgánica para lograr la articulación entre la IC y el ICP.
- Promoción (donde no haya consejos pastorales) del diálogo entre las áreas pastorales para lograr la articulación entre IC e ICP.

⁷³ Cfr. VD 74; Cfr. JNC. LORCIC 17.22.44.

⁷⁴ Cfr. DA 118; Cfr. CEA. JEP 85.94.141; Cfr. JNC. LORCIC 30.38.48-50.

- Promoción o creación de las estructuras necesarias para acompañar el crecimiento en la fe de preadolescentes, adolescentes, jóvenes y adultos, insertándolos en la gran comunidad.
- Descubrimiento, evangelización y propuesta de ritos o tradiciones familiares, “liturgias familiares”: (altar familiar, bendición de la mesa, bendición de los hijos, cumpleaños, aniversarios, etc.).
- Promoción de espacios de reflexión y acción para fortalecer y actualizar la Catequesis familiar particularmente desde la Junta Nacional de Catequesis.

12 Tenemos la certeza de que el obispo junto con la comunidad eclesial, son corresponsables de la IC y el ICP en la Diócesis⁷⁵

Los obispos con sus colaboradores, los presbíteros y diáconos, están consagrados para custodiar y acompañar la fe de los discípulos de Cristo yendo delante, en medio y detrás del rebaño. Ellos son llamados a custodiar y a transmitir el don precioso de la fe de la Iglesia, siempre nuevo y lleno de vida. Ellos velan sobre el rebaño de Cristo por medio de su servicio en la predicación del Evangelio, la celebración de los Misterios y el ejercicio de la caridad pastoral.⁷⁶

La Iniciación Cristiana, que encuentra su origen en la iniciativa salvífica de Dios, se desarrolla por la acción orgánica de los miembros de la Iglesia. En este marco, la Iglesia misma reconoce al **obispo** como primer **responsable de la Iniciación Cristiana en su diócesis**, así como de toda la vida pastoral.

Cada Obispo en su Iglesia particular es Esposo, Padre y Pastor de la comunidad que le ha sido encomendada. Por eso es de vital importancia el empeño del Obispo en la definición y realización de un proyecto pastoral **progresivo, unitario, coherente y adecuado**, para que se puedan desarrollar en su diócesis los distintos itinerarios de Iniciación Cristiana y Catequesis

⁷⁵ Cfr. JNC. *Encuesta parroquial 2009*.

⁷⁶ Cfr. CEA. *Orientaciones pastorales para el trienio 2012-2014*, 5.

permanente. Estos itinerarios han de estar integrados en el plan pastoral de la diócesis. Se destaca la misión episcopal al servicio del crecimiento de la comunión-misionera eclesial, y particularmente la presencia y participación del Obispo en la celebración de los sacramentos de la Iniciación Cristiana:

Por su propia naturaleza de inserción progresiva en el misterio de Cristo y de la Iglesia, misterio que vive y actúa en cada Iglesia particular, el itinerario de la iniciación cristiana requiere la presencia y el ministerio del Obispo diocesano, especialmente en su fase final, es decir, en la administración de los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía...⁷⁷

Junto a los obispos, los presbíteros, sus **consejeros** y **colaboradores** ocupan un lugar de delicada responsabilidad pues, en las respectivas comunidades que presiden en nombre de Cristo, son los primeros animadores del proyecto diocesano de la pastoral de Iniciación Cristiana para diversas edades y situaciones. De allí, su urgida e imprescindible capacitación pastoral y catequística para que puedan acompañar adecuadamente la etapa catequística del proceso evangelizador.⁷⁸

Desafíos y orientaciones

- Que cada Obispo pueda asegurar en su Iglesia la prioridad efectiva de una catequesis de estilo catecumenal, viva y eficaz.
- Que los Obispos, ejerciendo la alta dirección de la catequesis, promuevan la participación de Consejos y áreas pastorales en los itinerarios catequísticos y provean de los medios, instrumentos, estructuras y recursos económicos necesarios para el desarrollo de la catequesis.
- Que cada Obispo procure tener en su diócesis un proyecto global de catequesis, articulado y coherente, que responda a las verdaderas necesidades de los fieles, que esté convenientemente ubicado en los planes pastorales diocesanos e integrado a una Pastoral orgánica diocesana.⁷⁹

⁷⁷ PGs 38.

⁷⁸ Cfr. JNC. IIIICCN 32.33.

⁷⁹ Cfr. DGC 223.

- Que cada Obispo fortalezca o elabore junto con la comunidad diocesana un plan orgánico de pastoral para favorecer la IC y la concreción del ICP en la diócesis.

13 Tenemos la certeza de la comunidad cristiana es origen, lugar y meta de la IC y el ICP

Una certeza que se mantiene viva en nuestra conciencia evangelizadora es la de la comunidad cristiana como **origen, lugar y meta** de la catequesis en todas sus expresiones y especialmente en lo que se refiere a la IC y al ICP.⁸⁰ Prueba de ello son las numerosas referencias que, a lo largo de las distintas etapas del IIICCN, aluden a la importancia de la comunidad y la diversa incidencia de sus miembros, tanto en la IC como en el ICP, conforme a la responsabilidad de cada uno de ellos.⁸¹

La comunidad cristiana es el **origen** de la catequesis en cuanto enviada por Cristo a evangelizar, bautizar y enseñar; cumple su servicio al acompañar a los fieles en su personal proceso de fe.

En cuanto **lugar**, se sabe casa, escuela y taller de comunión que inicia en la vida cristiana y dispone para el seguimiento discipular comunitario. En ella se realiza el proceso de maduración de la fe de los que respondieron al llamado y tienen una fe inicial.

A la vez, la comunidad en cuanto **meta** es el punto culminante del proceso de la IC, ya que todos los esfuerzos de la catequesis tienden a que las personas, sumergidas en el misterio de Cristo, se integren cordialmente a la comunidad y sean acogidas por ella. En este sentido, la tarea de la catequesis es doble: preparar a los elegidos para incorporarse a la comunidad y preparar a la comunidad para acoger cordialmente a los nuevos retoños de la Vid verdadera, y acompañarlos en su camino de integración al Cuerpo de Cristo.

⁸⁰ Cfr. DGC 254.

⁸¹ Cfr. JNC. *50 Proposiciones destacadas*, 2. 4. 5. 11. 15. 16. 21 .23. 24. 26. 27. 28. 29. 30. 34. 35. 39 .40. 41. 45. Destacamos las expresiones: *plan pastoral, criterios, proceso, pastoral orgánica*. "Si bien toda la comunidad es responsable de la iniciación cristiana y todos sus miembros hemos de dar testimonio de la fe, hemos de advertir y reconocer distintos grados de responsabilidad según el ministerio que la Iglesia misma les confía" (JNC. *LORCIC*, 38).

De esta forma, la comunidad cristiana que asume la IC y el ICP busca crear las estructuras necesarias para acompañar en la fe a los bautizados, convencida de que la recepción de los sacramentos de la IC es un comienzo y **no un fin** en el proceso de crecimiento y maduración en la fe.

Ahora bien, en esta certeza se sintetizan y vinculan una serie de expectativas ordenadas a la acción, que consideramos conveniente señalar:

1. Es fundamental que, bajo el impulso del Espíritu Santo, cada miembro de la comunidad cristiana reconozca y valore la vocación específica de los otros; que cada fiel cultive la propia espiritualidad, dando profundidad y entusiasmo al ejercicio concreto de sus tareas.⁸² Y lo que decimos de cada fiel en particular lo decimos de las áreas pastorales, de las instituciones y movimientos, de las pequeñas comunidades y servicios.
2. Es urgente pasar del **deseo** a las **actuaciones**. Esto implica un compromiso de participación de todos y cada uno de los miembros de la Iglesia. Este proceso reclama estructuras de comunión y participación que canalicen y faciliten la corresponsabilidad eclesial y pastoral.⁸³
3. Es de vital importancia que este **esfuerzo operativo** sea **orgánico**, esto es, **integrado, armónico, gradual**; que garantice una **participación interactiva**; que facilite el trabajo en **red**; que ponga de manifiesto el interés, la valoración y la **caridad responsable** de cada uno de sus miembros por los demás; que sea **articulado** e **inclusivo**, lo cual exigirá un horizonte pastoral bien definido, dinámico y abierto que no excluya a nadie, ni por acción ni por omisión, salvo a aquel que se autoexcluya voluntariamente.

Desafíos y orientaciones

- Crear espacios e impulsar una amplia reflexión de catequistas y demás agentes pastorales, para comprender adecuadamente la catequesis como iniciación a la vida de fe en un contexto comunitario-eclesial, que exige una profunda incorporación de los catequistas a la comunidad, especialmente en la vida litúrgica y caritativa.

⁸² Cfr. DA 285.

⁸³ Cfr. DA 211-213. 268.

- Que los catequistas comprendan que la meta de la catequesis de la IC no son los sacramentos en cuanto tales, sino en la medida que se comprende que estos son el paso para incorporarse cada vez más plenamente al misterio de Cristo resucitado y, por tanto, a la comunidad concreta de fe. Esto significa priorizar la evangelización y ya no la mera sacramentalización.
- Promover de manera concreta la participación de la comunidad en el proceso de iniciación y acompañamiento en la vida de fe de todos los bautizados.
- Superar el individualismo religioso creando conciencia de comunidad maternal, acogedora, que engendra en la fe, da a luz y acompaña en el crecimiento de sus hijos.
- Promoción de experiencias comunitarias que permitan vivir la articulación en la acción pastoral y faciliten la conformación de estructuras (de coordinación, animación y participación), que canalicen la corresponsabilidad en el proceso catequístico.
- Crecimiento en la inserción catequística en el Cuerpo eclesial y en la acción pastoral de modo orgánico y global para superar los “compartimientos estancos” que se dan actualmente en la pastoral.

14 Tenemos la certeza de la parroquia ha de ser el lugar donde se asegure la IC y el ICP⁸⁴

Desde la encuesta parroquial con la que se iniciaban los trabajos del IIICCN hasta lo trabajado por las diócesis y las comisiones en el mismo Congreso, se insistió, desde distintas perspectivas y con variados acentos, en reconocer la importancia de la *Parroquia*,⁸⁵ *comunidad de comunidades y movimientos*,⁸⁶ como *lugar que asegure la IC y el ICP*.⁸⁷

La parroquia es el lugar más significativo en el que se forma y manifiesta la comunidad cristiana, donde los miembros del Pueblo de Dios disciernen y asumen su vocación de discípulos misioneros. En ella se nace y se crece en la fe, es el ambiente natural y ordinario de la Iniciación Cristiana.⁸⁸

Esta certeza, que se inspira en lo que expresa el documento de Aparecida, implica para la parroquia *tareas irrenunciables*⁸⁹ que es conveniente detallar en estos tiempos de **nueva evangelización**:

1. Acompañar en la vida cristiana a los adultos bautizados, para que hagan memoria viva del encuentro con Cristo descubriendo su presencia y acción salvadora en la comunidad, renueven su fe kerigmáticamente, transiten las etapas que les faltan en su iniciación y se dispongan a una participación más activa en la comunidad de discípulos misioneros y en la sociedad.
2. Educar en la fe a los niños bautizados, en un proceso que los lleve a completar su Iniciación Cristiana para que, acompañados por toda se dispongan a transitar distintos itinerarios de catequesis permanente.
3. Acoger e iniciar a los no bautizados que, habiendo escuchado el kerigma, quieren abrazar la fe mediante el catecumenado de jóvenes y adultos, para que ellos se vayan incorporando gradualmente al misterio de Cristo en la comunidad donde celebran la fe y comparten la vida.
4. Dar a conocer, profundizar y asimilar el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos a los catequistas y a los ministros ordenados, que presiden o

⁸⁴ DA 293.

⁸⁵ ChL 26: "La comunión eclesial, aun conservando siempre su dimensión universal, encuentra su expresión más visible e inmediata en la **parroquia**. Ella es la última localización de la Iglesia; es, en cierto modo, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas".

⁸⁶ SD 58.

⁸⁷ Cfr. JNC. *Encuesta parroquial 2009*; Cfr. JNC. *IIICCN*, 4.5.7.8.20.40.45.

⁸⁸ Cfr. JNC. *LORCIC* 50.

acompañan las distintas celebraciones de este camino de conversión a la vida cristiana.

Desafíos y orientaciones

- Que nuestras comunidades comprendan la importancia de la conversión pastoral a la que son llamadas en el momento actual, asumiendo y llevando adelante un proceso de reformulación, renovación y transformación de sus estructuras para que puedan desarrollar aquellas **tareas irrenunciables**⁸⁹ que señala Aparecida en relación a la IC y al ICP.⁹⁰
- Articular el ICP en un plan pastoral orgánico diocesano que, asumido por la parroquia en su realidad propia, promueva y asegure la corresponsabilidad, el diálogo, la delegación y la integración entre las distintas áreas y los agentes pastorales.
- Caminar hacia una renovación misionera de la acción pastoral y evangelizadora que tenga en cuenta a los que no están y a los que se encuentran en las periferias geográficas y existenciales, en orden a incorporarlos a la comunidad de fe.
- Procurar asumir el ritmo del ciclo litúrgico dominical para desarrollar tanto la IC como el ICP.
- Fomentar el espíritu maternal de las comunidades parroquiales y la comunión entre los fieles, para que tengan conciencia clara de ser origen, camino y meta de la catequesis.

⁸⁹ Cfr. DA 293.

⁹⁰ Cfr. DA 172.293

15 Tenemos la certeza de la necesidad de una conversión pastoral a fondo para renovar la catequesis⁹¹

Las situaciones plantea-das a lo largo de las etapas del IIICCN,⁹² las certezas expuestas hasta aquí y tantas otras incluidas y vinculadas en ellas, nos mueven a insistir sobre una actitud descrita suficientemente en Aparecida y reclamada por los distintos miembros de la misma Iglesia, pero en cuya implementación estamos “un poquito retrasados”.

Nos referimos a aquella actitud por la que nos animamos a *someter todo al servicio de la instauración del Reino de vida, [...] que implica escuchar con atención y discernir “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta: la conversión pastoral. La conversión Pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera.*⁹³

Las certezas ya mencionadas –acento kerigmático, centralidad de la Palabra y la Pascua, nueva dinámica de iniciación, adecuada articulación entre la IC e el ICP en un proyecto pastoral orgánico – nos orientan a reconocer como certeza la exigencia de un sincero cuestionamiento acerca de nuestras actuales actitudes y estructuras en la misión de anunciar la buena noticia y acompañar procesos de fe.

Es sumamente conveniente que la Iglesia hoy dé pruebas de sabiduría, de valentía y de fidelidad evangélicas, asumiendo el desafío de renovar la catequesis en sus **métodos**, en la búsqueda de un **lenguaje adaptado**, en el **trabajo en comunidad**, en el empleo de **nuevos medios de transmisión del mensaje**, buscando y abriendo caminos y perspectivas nuevas para el ejercicio de este servicio evangelizador, tanto en la IC como en el ICP.⁹⁴

Este desafío de renovación no se resuelve con la aplicación de algunas técnicas nuevas o con el uso de algunos recursos más entretenidos o mejor

⁹¹ Cfr. JNC. IIICCN, 8.20.24-26.

⁹² Cfr. JNC. Encuesta parroquial 2009; Cfr. JNC. IIICCN, Situaciones.

⁹³ DA 366. 370.

⁹⁴ Cfr. CT 15.17.

editados, es un espíritu, una mística, una actitud, que deben impregnar a toda la comunidad en general y a cada miembro en particular.⁹⁵

La conversión pastoral será una realidad en la medida en que sea asumida por cada miembro de la comunidad que, siendo discípulo misionero, vive la comunión eclesial en torno a Jesucristo Maestro y Pastor.⁹⁶

Solo de cristianos con-vertidos surgirán comunidades convertidas y estructuras nuevas. La conversión comienza en el interior de aquellos que se dejan transformar por el Espíritu Santo y, luego, se refleja en la comunidad, sus estructuras, métodos y actitudes de vida.

Desafíos y orientaciones

(En fidelidad a lo que el Espíritu Santo dice a la Iglesias).

- La renovación eclesial implica reformas espirituales y pastorales de las personas, particularmente en los catequistas, y también cambios institucionales.⁹⁷
- Esfuerzos para una formación de catequistas **en estilo catecumenal**: catequistas iniciados e iniciadores, catequistas acompañantes del itinerario de fe de cada catequizando; con una actitud de apertura, diálogo, disponibilidad, que implica la corresponsabilidad y la participación activa de todos.⁹⁸ Catequistas que no trabajan solos, sino en comunidad. Comunidad de catequistas inserta vitalmente en la gran comunidad diocesana y parroquial.
- Tomar conciencia de la importancia de la gracia divina, de la oración, la escucha y meditación de la Palabra de Dios y la vida sacramental, para que el Espíritu Santo nos transforme por dentro, nos convierta y nos guíe hacia una verdadera conversión pastoral

⁹⁵ Cfr. JNC. *LORCIC* 29 y ss.

⁹⁶ Cfr. DA 368.

⁹⁷ Cfr. DA 367-368.

⁹⁸ Cfr. JNC, *IIICCN* 9.13.

16 Tenemos la certeza de que la renovación de la catequesis reclama formación integral y conversión permanente

La necesidad de formación de los creyentes, y en especial de los agentes de pastoral, es afirmada claramente por el magisterio en diversas oportunidades⁹⁹ y expresada con insistente convicción a lo largo de las etapas preparatorias y en la celebración del IIIICCN.¹⁰⁰

Es admirable la gran entrega de los numerosos catequistas de nuestras comunidades, *sin embargo, a pesar de la buena voluntad, la formación teológica y pedagógica de los catequistas no suele ser la deseable. Los materiales y subsidios son con frecuencia muy variados, pero no se integran en una pastoral orgánica y no siempre son portadores de métodos pedagógicos actualizados.*¹⁰¹

Asumir la Iniciación Cristiana y su articulación con el Itinerario Catequístico Permanente tal como se ha planteado hasta aquí¹⁰² exige la renovación de la modalidad catequística de la parroquia y una *adecuada formación integral*¹⁰³ de los distintos agentes que intervienen sea acompañando el camino de Iniciación o el camino discipular comunitario del ICP.

Una **adecuada formación integral** provoca y prolonga el encuentro con Cristo, mueve a la conversión, al seguimiento y al discipulado, facilita el ingreso

⁹⁹ DGC 234: "Todos estos quehaceres nacen de la convicción de que cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, pone en peligro su calidad". Cfr. ChL 63; Cfr. DA 14.279; Cfr. JNC. *LORCIC* 61.

¹⁰⁰ JNC. *IIIICCN* 2.5.20.21.23.24.26.32.37.38.39.40.41.45. Nota. Si bien se trabajó intensamente en la Comisión 9 (27, 28, 29, 30, 31), en distintas comisiones se formularon proposiciones referidas a esta necesidad al punto de señalarla como "el gran escollo" contra el que chocan las mejores intenciones. Si bien se involucra a todos los agentes pastorales, se remarcan en esta certeza a dos destinatarios: los catequistas y los ministros ordenados. Respecto de estos últimos, la Comisión 10 trabajó al respecto y hemos optado por referirnos en una certeza específica diferenciada de esta más general.

¹⁰¹ DA 296.

¹⁰² Esto es, como lo enseña la misma Iglesia y lo hemos reflejado en las distintas certezas presentadas.

¹⁰³ DGC 233-252.

y la participación activa en la comunidad y dispone para una misión permanente.¹⁰⁴

La llamamos *integral* porque incorpora las distintas dimensiones de la formación de los agentes de pastoral: humana, comunitaria, espiritual, intelectual, moral, bíblica, teológica, litúrgica, pastoral y misionera.¹⁰⁵

Para que la renovación catequística sea una realidad es necesario, junto con la conversión pastoral, que la formación de todos los agentes que intervienen en el acompañamiento contribuya a la transformación de sus actitudes y profundice su claridad nocional. Una formación que no se reduzca a una mera enseñanza, sino que sea kerigmática, que suscite una verdadera conversión permanente y dinámica, acorde con el desarrollo de las personas y con el servicio que está llamada a prestar, en medio de las exigencias y cambios de la historia.¹⁰⁶

Desafíos y orientaciones

- La Formación Integral y el acompañamiento de catequistas, siguiendo un proceso evangelizador con estilo catecumenal.
- Itinerarios formativos de catequistas y de formadores de catequistas que conduzcan a la “experiencia de Dios”.
- Superar una formación principalmente doctrinal y fragmentaria de los catequistas.

¹⁰⁴ Cfr. DA 278.

¹⁰⁵ Cfr. DA 280.

¹⁰⁶ Cfr. DGC 29; Cfr. DA 279.

17 **Tenemos la certeza de que la urgencia de una adecuada formación catequística de los ministros consagrados, para la renovación de la catequesis**

Son múltiples las enseñanzas conciliares¹⁰⁷ que refieren la importancia de los ministros ordenados en las distintas etapas del itinerario evangelizador, sea en la IC o en el ICP. Sin embargo, se ha planteado, en las distintas etapas preparatorias y en el mismo IIIICCN, que la formación catequística de muchos ministros es al menos insuficiente,¹⁰⁸ de allí que podamos aseverar con firmeza que es urgente una adecuada formación catequística de los ministros consagrados.

Sabemos que los obispos, **primeros responsables de la catequesis, catequistas por excelencia**, han de asumir **la alta dirección de la catequesis** en la Iglesia particular. Esto implica entre otras cosas, ejercer la solicitud por la catequesis con una intervención directa en la transmisión del Evangelio a los fieles; suscitar y mantener en la diócesis una verdadera mística de la catequesis que se encarne en una organización adecuada de todos los agentes que intervienen en los procesos de acompañamiento y educación en la fe, particularmente la de sus más estrechos colaboradores. Viene bien recordar aquí lo que nos dice *Catechesi Tradendae* 15: "La segunda lección se refiere al lugar mismo de la catequesis en los proyectos pastorales de la Iglesia. Cuanto más capaz sea, a escala local o universal, de dar la prioridad a la catequesis –por encima de otras obras e iniciativas cuyos resultados podrían ser más espectaculares–, tanto más la Iglesia encontrará en la catequesis una consolidación de su vida interna como comunidad de creyentes, y de su actividad externa como misionera".

Sabemos también que el desafío de la nueva evangelización evidencia *la necesidad de potenciar adecuadamente la formación inicial y permanente* de todos los agentes pastorales, y particularmente de sus ministros ordenados, *en sus cuatro dimensiones: humana, espiritual, intelectual y pastoral*,¹⁰⁹ con la

¹⁰⁷ Citamos solo algunas referencias: AG 14-17.39; OT 2.19; PO 11; CD 13-14.30.35.44; PDV 7.39.41-42.47.72; PGs 29.38; DGC 11.118.136.222.225.234.284. DA 194.207.248.282.366.518.

¹⁰⁸ JNC. IIIICCN 29. 32-33.

¹⁰⁹ Cfr. PDV 72; DA 194.

triple perspectiva (ser, saber y saber hacer) planteada en el Directorio General para la Catequesis.¹¹⁰

Desafíos y orientaciones

- Crear o favorecer ámbitos de formación catequística, que sirvan también para compartir proyectos y experiencias, en los seminarios de formación de futuros presbíteros, en los espacios de formación sacerdotal: diocesanos, regionales o nacionales, y en los encuentros o espacios de diálogo con los diversos agentes de pastoral (laicos, religiosos y ministros ordenados).¹¹¹
- Propuestas concretas de formación catequística para la formación inicial y permanente tanto de los sacerdotes como de los religiosos y religiosas, con instrumentos y modalidades que ayuden a pensar catequísticamente.
- La formación de los seminaristas y la formación permanente de los sacerdotes con Estilo Catecumenal,¹¹² (esto es: kerigmática, orientada al encuentro vital con Cristo, que favorezca la transformación de los corazones, impregnada de la Biblia y la liturgia, celebrativa, que lleve a una experiencia comunitaria de la fe), que ayude a los pastores a descubrir que la catequesis es fundamental para el crecimiento y fortalecimiento interno de las comunidad y su expansión misionera, y dediquen a ella su tiempo y sus esfuerzos.

¹¹⁰ Cfr. DGC 238.

¹¹¹ IIIICCN: Comisión 10 propuestas 32. Cfr. LORCIC 39.

¹¹² JNC. IIIICCN 29.

18 Tenemos la certeza de la necesidad de retomar, fortalecer y actualizar la catequesis familiar

Ya desde el IICCN, la Iglesia en la Argentina sostiene como certeza y afirma con esperanza que *la catequesis familiar posibilita que los mismos miembros de la familia se ayuden unos a otros a caminar creciendo en la fe.*¹¹³

En nuestros días, la Iglesia latinoamericana y caribeña, reconoce que *la catequesis familiar implementada de diversas maneras ha contribuido a la unidad de las familias, ofreciendo además una posibilidad eficiente de formar a los padres de familia, los jóvenes y los niños, para que sean testigos firmes de la fe en sus respectivas comunidades*¹¹⁴ y ambientes.

Es cierto que *la fragmentación presente en nuestra cultura llega también a las familias y que hace tiempo que en la Argentina se percibe una creciente disolución de la familia. (...) Todo esto nos desafía a actuar sin ambigüedades ni demoras.*¹¹⁵ Los catequistas, con ocasión de la preparación y celebración del IICCN,¹¹⁶ han planteado que **es conveniente desarrollar una nueva cateque-sis** familiar al servicio de la nueva evangelización.

Evangelizar a la familia es el desafío de la Iglesia hoy.¹¹⁷ En ella se encuentra al hombre en su diversidad de edades y situaciones de vida. En ella se forma el hombre en sus dimensiones esenciales (personales y sociales). La catequesis familiar es uno de los grandes dones de Dios a la Iglesia y al mundo. La fe nos descubre las verdaderas dimensiones de la institución familiar, su importancia en la Iglesia y en la sociedad; y nos ofrece una buena noticia sobre la familia, que hemos de anunciar con alegría y esperanza.

La catequesis familiar, en sus propuestas y modalidades, en la Iniciación Cristiana y en el ICP, contribuye a afianzar los pasos dados en el seguimiento de Jesucristo, posibilita una acogida de la Palabra más comunitaria y un

¹¹³ JEP 80.

¹¹⁴ DA 303.

¹¹⁵ NMA 40.

¹¹⁶ Cfr. JNC, *Encuesta Nacional en parroquias 2009*; Cfr. JNC, IICCN, 4.

¹¹⁷ El Papa Benedicto decía: "La familia es uno de los campos prioritarios para la renovación de la Iglesia". (Discurso inaugural de Aparecida, 2007). Y nos invitaba a *fortalecer con audacia la pastoral de la familia y de la vida*. (Discurso final de Aparecida, 2007).

arraigo más estable de los valores evangélicos. Por otra parte, la catequesis familiar hace que muchas familias se integren a la vida eclesial y en los diversos servicios pastorales de su comunidad concreta.

La espiritualidad de comunión es el marco de una Catequesis Familiar renovada y capaz de renovar la vida de las familias y de las comunidades.¹¹⁸ La Catequesis Familiar integrada en una *pastoral orgánica*¹¹⁹ puede dar sus mejores frutos.

Esta nueva catequesis familiar ha de proponerse en clave misionera y estará animada por una comunidad de catequistas que se saben discípulos misioneros, por eso, salen a buscar a los que están o se sienten lejos, en las periferias. Comunidad de Catequistas que sale al encuentro y propone una inclusión cordial a aquellos que, por distintas situaciones familiares, se sienten excluidos de la vida y la misión de la Iglesia.

Catequistas de padres y de niños que inician a las familias en la misión para que ellas mismas irradian en otras familias la Buena Nueva del Evangelio que han acogido, y compartan los dones que comunitariamente han celebrado y celebran. Catequistas y familias que invitan a la comunión y participan en forma activa de la comunidad eclesial, particularmente en la celebración Eucarística dominical.

La Catequesis familiar es un instrumento adecuado para que las familias que, por diversas circunstancias, no pueden acercarse a la reconciliación y a la Eucaristía conozcan su modo particular de pertenencia a la comunidad eclesial, encuentren en ella su lugar y, según su realidad lo permita, pongan sus carismas al servicio de la comunidad de fe.

¹¹⁸ Cfr. NMI 43-45.

¹¹⁹ Nos referimos a una pastoral profundamente **relacionada** con la pastoral matrimonial y familiar, la pastoral bautismal, la pastoral de adolescentes y jóvenes, la pastoral de adultos y de adultos mayores, la pastoral social, la pastoral bíblica, la pastoral litúrgica, la pastoral de la salud, la pastoral carcelaria, la pastoral del duelo y la compasión, la pastoral de las comunicaciones, las áreas pastorales de Caritas y de las Misiones.

Desafíos y orientaciones

- Promover espacios de reflexión y acción para fortalecer y actualizar la Catequesis familiar (particularmente la JNC).
- La Catequesis familiar enfrenta el desafío de abrirse a las periferias territoriales y existenciales provocando la participación de todos, para iniciar o reiniciar a las familias en la vida cristiana. La catequesis ha de invitar a las familias a compartir los dones que ha recibido y a anunciar, con la palabra y la vida la Buena Nueva del Evangelio.
- Una metodología de catequesis familiar en la que nadie se sienta excluido.¹²⁰
- Una catequesis familiar inserta en una pastoral familiar diocesana y parroquial.
- Una catequesis familiar impregnada del estilo catecumenal (kerigmática, cristocéntrica y trinitaria, pascual y celebrativa).
- Una catequesis familiar de impronta misionera, que busca la oveja perdida hasta encontrarla.

¹²⁰ Cfr. JNC. III/CCN 4.

19 Tenemos la certeza de que la escuela católica es oportunidad y desafío para la IC y el ICP

Dado que la escuela católica es una comunidad educativa evangelizadora, el ambiente educativo ha de ser tal que *los maestros [...] unidos entre sí y con los alumnos, por la caridad e imbuidos de espíritu apostólico, den testimonio, tanto con su vida como con su doctrina, del único Maestro, Cristo.*¹²¹

El cumplimiento de esta misión reclama de ella una incesante predisposición a mejorar tanto la calidad pedagógica como la profundidad del testimonio evangelizador, en un ambiente de caridad y servicio mutuo.

La escuela católica es, por tanto, oportunidad y desafío para iniciar en la vida cristiana y desarrollar distintos senderos del ICP.¹²²

Sin duda, la catequesis escolar ocupa un lugar destacado, pero es *deber de todo educador y no solo de los catequistas el dar testimonio de su fe y educar en ella procurando que se realice, en sí mismos y en los alumnos, la síntesis fe-ciencias, fe-cultura y fe-vida.*¹²³

Dada la diferencia y complementariedad entre la enseñanza religiosa en la escuela y la catequesis escolar¹²⁴ orientada a la Iniciación Cristiana, reconocemos que la escuela católica, en cuanto comunidad evangelizadora, toda ella ofrece un itinerario de educación y maduración de la fe:

- profundizando en la inteligencia de la fe;
- acompañando el crecimiento en la experiencia de la fe, de modo que niños y jóvenes sean orientados por la educación cristiana integral a asumir su responsabilidad en la edificación del Reino de Dios en el mundo y a santificarse en él.

La madurez humana está íntimamente ligada a la madurez cristiana, aunque no se confunden. Mientras que el desarrollo armónico de la personalidad define la madurez humana, la catequesis apunta a la madurez más profunda de la fe,

¹²¹ EPV 157. Cfr. GE 8.

¹²² Una de las comisiones del IIICCN (la 15: "ICP y Educación religiosa escolar") y las reflexiones posteriores con ocasión de las proposiciones han inspirado esta certeza.

¹²³ EPV 157.

¹²⁴ Cfr. Sagrada Congregación para la Educación Católica. *El laico católico, testigo de la fe en la escuela.* (Roma, 1982); Cfr. ID, *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica.* (Roma, 1988); Cfr. DGC 73-76.

la esperanza y la caridad alimentadas por el anuncio del Evangelio, la vida orante y sacramental, el testimonio y el compromiso apostólico.¹²⁵

Sabemos que *el fin definitivo de la catequesis es poner a uno no solo en contacto, sino en comunión, en intimidad con Jesucristo*¹²⁶. Por eso, entendemos que tanto los procesos de la IC¹²⁷ como del ICP que posibilita o acompaña la escuela católica ayuda, a quienes los transitan, a asumir *un proyecto de ser humano en el que habite Jesucristo con el poder transformador de su vida nueva*.¹²⁸ Los procesos de la IC y del ICP ayudan a los alumnos a *conocer mejor a ese Jesús en cuyas manos se han puesto: conocer su "misterio", el Reino de Dios que anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que Él ha trazado a quien quiera seguirle...*¹²⁹

Desafíos y orientaciones

- Facilitar, en cada escuela católica, una adecuada unidad de intención y de convicción de todos sus miembros, concretada en un **ideario común y un plan pastoral educativo** en armonía con el plan pastoral diocesano e integrado en una pastoral orgánica.¹³⁰
- Que todas las comunidades educativas asuman que su principal misión es evangelizar por medio de la educación.
- No dar por supuesta la fe y propiciar itinerarios de acompañamiento que nunca abandonen el anuncio del kerigma.
- Favorecer espacios para el desarrollo de la IC como está planteada en **LORCIC**.

¹²⁵ EPV 147.

¹²⁶ CT 5; DCG 80.

¹²⁷ Cfr. JNC, LORCIC51-53.

¹²⁸ Cfr. DA 332.

¹²⁹ CT 20c; DGC 80.

¹³⁰ Cfr. Sagrada Congregación para la Educación Católica. *La Escuela Católica*. (Roma 1977), 59.

- Promover el desarrollo de la escuela como parte del ICP, que abarque a todos los integrantes de la comunidad educativa, especialmente a las familias.
- Alentar la participación en la misión evangelizadora de la comunidad educativa tanto de los directivos como de los docentes, de los mismos alumnos y las familias (en las distintas formas de familia que estén integrados).
- Acompañar los procesos de maduración en la fe tanto de los adultos como del alumnado, con espacios de diálogo, reflexión, evaluación y formación.
- Renovar la formación docente para que cada uno pueda realizar en sí mismo la síntesis fe-ciencias, fe-cultura y fe-vida, para lograr una cosmovisión cristiana.
- Lograr que los directivos y docentes asuman su rol de agentes pastorales de la Iglesia en la realidad educativa en la que trabajan.
- Formación del equipo de pastoral educativa en cada colegio o universidad como instancia de reflexión y planificación de la tarea evangelizadora de la comunidad educativa con sus distintos actores. Tales equipos tienen la tarea de orientar el trabajo para lograr la síntesis fe - ciencias, fe - cultura y fe - vida en todos los miembros de la comunidad educativa.
- Favorecer el diálogo entre la catequesis y demás áreas curriculares para que la fe sea transversal y podamos lograr una cosmovisión cristiana en los egresados de cada institución educativa.

20 Tenemos la certeza de que la piedad popular¹³¹ es espacio de encuentro con Jesucristo y ocasión para comenzar la IC y madurar el ICP

Esta certeza se inspira en la formulación de Aparecida, que propone a *la piedad popular como espacio de encuentro con Jesucristo*.¹³² Es un ámbito kerigmático, es lugar de anuncio y respuesta.

La religiosidad o espiritualidad popular surge de un encuentro personal con el Señor; es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos¹³³ y es vivida especialmente en la familia.

La religiosidad familiar se nutre de la piedad popular y aporta a ella.

Esta piedad popular se encarna y manifiesta en actitudes y valores que favorecen y expresan una experiencia religiosa de fecundo encuentro con Dios como son: la serena y manifiesta confianza en la providencia del Padre; las distintas celebraciones del misterio de Cristo, su epifanía en la Encarnación – pesebres vivos, pesebres hogareños; diversas formas de devoción al Divino Niño–, su misterio Redentor –vía crucis, celebraciones pascales, adoraciones eucarísticas–; la docilidad fervorosa al Espíritu Santo –vigilias de Pentecostés, comunidades de oración carismática–; diversas expresiones de amor filial a la Virgen María –peregrinaciones, novenas, rezo del rosario–; la

¹³¹ En el Magisterio latinoamericano se la denomina también como: *piedad popular*, *religión del pueblo* (DP. 444; DA 261); *catolicismo popular* (DP 444; DA 258); *mística popular* (DA 262); *espiritualidad popular* (DA 263). Ha sido descrita como *precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina* (DA 258); *conjunto de hondas creencias selladas por Dios, de las actitudes básicas que de esas convicciones derivan y las expresiones que las manifiestan* (DP 444). Esta religiosidad es un *catolicismo popular, profundamente inculturado, que contiene la dimensión más valiosa de la cultura latinoamericana* (DA 258), que se vivencia de una manera especial en el norte de nuestra Argentina, y que se expresa también en la cultura urbana. *Es parte de una originalidad histórica cultural de los pobres de este continente, y fruto de una síntesis entre las culturas y la fe cristiana* (DA 264).

¹³² DA 6.1.3.

¹³³ Cfr. DA 263.

devoción a los santos, como protectores –fiestas de los patronos, numerosas expresiones y modos de mística popular–; la oración por los difuntos –novenas, responsos, misas exequiales–.¹³⁴

Esta popular experiencia de fe, de sentirse Iglesia,¹³⁵ Pueblo de Dios y Familia de Dios es un ámbito para el anuncio del kerigma, la invitación a la IC y también ocasión propicia para un Itinerario de maduración de la fe y Catequesis permanente.¹³⁶

Desafíos y orientaciones

- Reconocimiento de que la religiosidad popular es un lugar de encuentro con Jesucristo,¹³⁷ que lleve a una planificación adecuada de la pastoral de la religiosidad popular.
- Que la catequesis, partiendo de la religiosidad popular, ayude a profundizar la adhesión y el seguimiento de Cristo por medio de la IC y el ICP.
- Que la catequesis incluya contenidos de religiosidad popular. Este aporte debe ser dado por quienes expresan y viven esos gestos”.¹³⁸ Debemos encontrar cosas simples que ayuden a integrar religiosidad popular y catequesis en un solo camino; algunos ejemplos en nuestra historia de evangelización que empujen a los catequistas a “hacer la prueba”.
- Que aprendamos a leer la religiosidad popular como el paso de Dios por su pueblo. Discernir qué pasos pastorales tenemos que dar para que las riquezas que hay en el pueblo puedan alimentar y sostener el ICP, y, a su vez, el ICP fortalezca y profundice la religiosidad del pueblo de Dios.

¹³⁴ Cfr. DP 454.

¹³⁵ DA 264.

¹³⁶ DA 262: “La piedad popular es un imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda”.

¹³⁷ DA 300; Cfr. DA 258.

¹³⁸ JNC. IIIICCN 12.

21 Tenemos la certeza de que los movimientos e instituciones son múltiples senderos del ICP

Las instituciones eclesiales, los nuevos movimientos y comunidades son un don del Espíritu Santo para la Iglesia. En ellos, los fieles encuentran la posibilidad de formarse cristianamente, crecer y comprometerse apostólicamente hasta ser verdaderos discípulos misioneros.¹³⁹

Las diversas *asociaciones, movimientos y agrupaciones de fieles* que se promueven en la Iglesia particular, tienen como finalidad ayudar a los discípulos de Jesucristo a realizar su misión laical en el mundo y en la misma Iglesia según la variedad de los carismas propuestos. En estos ámbitos, los cristianos se dedican *a la práctica de la vida espiritual, al apostolado, a la caridad y a la asistencia, y a la presencia cristiana en las realidades temporales.*¹⁴⁰

Desafíos y orientaciones

- Favorecer y estimular la integración de los movimientos e instituciones en los itinerarios de Iniciación Cristiana y principalmente en los trayectos de Catequesis Permanente, apreciando la riqueza de sus carismas y su experiencia comunitaria, formativa y misionera.
- Favorecer encuentros pastorales con los nuevos movimientos y comunidades para articular el servicio de catequesis tanto en la IC como en el ICP (espacios de integración, actividades comunes), acogiéndolos con su carisma propio en la pastoral orgánica de la diócesis.

¹³⁹ DA 311.

¹⁴⁰ DGC 261.

- Valorar los métodos propios de cada grupo y cultivar el talante catequístico de los animadores para que acompañen el ICP de sus miembros.
- Conocer y difundir la espiritualidad propia, el carisma que inspiran y el servicio que prestan los movimientos e instituciones de nuestras comunidades, para descubrir su riqueza e integrarla en la pastoral diocesana y parroquial, y en los itinerarios catequísticos.
- Valorar y aprovechar los aportes que puedan hacer los movimientos y asociaciones a la catequesis parroquial, integrándolos al proyecto de pastoral.

22 Tenemos la certeza de que las comunidades eclesiales de base son un ámbito propicio para desarrollar el ICP

Las comunidades eclesiales de base son un ámbito propicio para escuchar la Palabra de Dios, para vivir la fraternidad, para animar en la oración, para profundizar procesos de formación en la fe y para fortalecer el exigente compromiso de ser apóstoles en la sociedad de hoy. Las comunidades eclesiales de base son lugares de experiencia cristiana y evangelización.¹⁴¹

Las comunidades eclesiales de base ofrecen un ámbito propicio para desarrollar el ICP, porque tienen la Palabra de Dios como fuente de su espiritualidad y la orientación de sus Pastores como guía que asegura la comunión eclesial. Ellas despliegan su compromiso evangelizador y misionero entre los más sencillos y alejados, y son expresión visible de la opción preferencial por los pobres. Son fuente y semilla de variados servicios y ministerios a favor de la vida en la sociedad y en la Iglesia, en el seguimiento de Jesús¹⁴² como discípulos misioneros.

¹⁴¹ DA 308.

¹⁴² DA 179.

Desafíos y orientaciones

- Fortalecer la espiritualidad de las CEBs para que tengan su fundamento en la Palabra de Dios, y así se mantengan en plena comunión de vida e ideales con la Iglesia local y, en particular, con la comunidad parroquial.¹⁴³
- Acompañar las CEBs ofreciendo a sus animadores una formación con talante catequístico de estilo catecumenal.
- Valorar las CEBs como ámbitos apropiados para un ICP.
- Brindar un proyecto y subsidios adecuados a las CEBs para que puedan concretar el ICP de sus integrantes.

23 Tenemos la certeza de la necesidad y la urgencia de integrar DSI en le IC y el ICP

La catequesis, como hemos afirmado con insistencia, es un proceso de iniciación y acompañamiento en orden a la maduración de la fe y a la formación integral de los discípulos de Cristo. Con esta perspectiva de fondo, en su servicio de educación en la fe, la catequesis **no debe omitir, sino iluminar como es debido, realidades como la acción del hombre por su liberación integral, la búsqueda de una sociedad más solidaria y fraterna, las luchas por la justicia y la construcción de la paz.** Para este fin, es necesario procurar una presentación integral del Magisterio social.

Es importante, sobre todo en el contexto de la catequesis, que la enseñanza de la doctrina social se oriente a motivar la acción para evangelizar y humanizar las realidades temporales. De hecho, con esta doctrina, la Iglesia enseña un saber teórico-práctico que sostiene el compromiso de transformación de la vida social, para hacerla cada vez más conforme al diseño divino.

¹⁴³ Cfr. DA 309.

La catequesis social apunta a la formación de hombres que, respetuosos del orden moral, sean amantes de la genuina libertad; hombres que, iluminados por la luz de la razón y de la fe, *juzguen las cosas con criterio propio a la luz de la verdad, que ordenen sus actividades con sentido de responsabilidad y que se esfuercen por secundar todo lo verdadero y lo justo, asociando de buena gana su acción a la de los demás.*¹⁴⁴

La reflexión de los catequistas a lo largo de la preparación y celebración del IIICCN,¹⁴⁵ nos llevan a insistir en la conveniencia y fecundidad de integrar la DSI, de modo adaptado a cada realidad, a todos los itinerarios catequísticos, en la IC y principalmente en el ICP.

Sabemos que toda la doctrina social de la Iglesia se desarrolla a partir del principio que afirma la inviolable dignidad de la persona humana. Ésta, contemplada a la luz del misterio de Cristo, reviste un valor absoluto, de allí que promover y defender los derechos y obligaciones que se desprenden de dicho valor sea una exigencia para todo discípulo misionero. Integrar la DSI en los itinerarios de IC, adecuada a la edad y circunstancias de los catequizandos, principalmente a lo largo de las distintas propuestas del ICP, es una exigencia de caridad evangélica.¹⁴⁶

Un ICP, al servicio de la educación permanente de la fe (camino de seguimiento de Jesucristo como discípulos-misioneros y en comunidad), necesita del estudio de la DSI para que los fieles puedan hacer una lectura cristiana de los acontecimientos. La DSI tiene como *objetivo principal interpretar esas realidades, examinando su conformidad o diferencia con lo que el Evangelio enseña acerca del hombre y su vocación terrena y, a la vez, trascendente, para orientar en consecuencia la conducta cristiana.*¹⁴⁷

Desafíos y orientaciones

- Impulsar **una catequesis social** que apunte a la formación de niños y adultos respetuosos del orden moral, amantes de la genuina libertad. Personas que, iluminadas por la fe, sean levadura en la

¹⁴⁴ Pontificio Consejo Justicia y Paz, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 529-530.

¹⁴⁵ JNC, *IIICCN*, 42. Cfr. JNC, *IIICCN*, Comisión 14.

¹⁴⁶ Cfr. DGC 67.; Cfr. CV 2.

¹⁴⁷ SRS 41.; Cfr. CA 5.53-62.; Cfr. ChL 60.

masa, que juzguen las cosas con criterio propio a la luz de la verdad, que ordenen sus actividades con sentido de responsabilidad y que se esfuercen por secundar todo lo verdadero y lo justo, asociando de buena gana su acción a la de los demás.

- Promover y difundir el conocimiento de la DSI en la IC y en el ICP, con un lenguaje adecuado a las diversas realidades.¹⁴⁸
- Formar en criterios para discernir y participar en la política ciudadana y social de acuerdo a los principios y valores cristianos en defensa de los derechos personales, familiares y sociales.
- Incluir la DSI en los itinerarios de formación de los catequistas.
- Incluir la DSI en los programas de catequesis de la IC y en los Itinerarios de Catequesis Permanente, de modo adaptado.

24 Tenemos la certeza de que todas estas certezas, tendientes a la renovación eclesial, requieren gran creatividad pastoral y catequística en fidelidad al Evangelio

La puesta en acción de estas certezas que hasta aquí hemos presentado, como fruto de lo trabajado a lo largo de todas las etapas del IIICCN, requiere de gran creatividad pastoral y catequística en fidelidad al Evangelio.

Nos encontramos ante la necesidad de afrontar *con decisión, con valentía y creatividad* el desafío ineludible de diseñar y ofrecer una modalidad operativa de Iniciación Cristiana que, además de marcar el qué, dé también elementos para el quién, el cómo y el dónde se realiza.¹⁴⁹

¹⁴⁸ Cfr. JNC, IIICCN, Comisión 14.

¹⁴⁹ Cfr. DA 287.

También requieren valentía y creatividad las tareas irrenunciables que se piden a nuestras comunidades parroquiales para que aseguren la Iniciación Cristiana de quienes la solicitan¹⁵⁰ y la conversión pastoral que nos haga pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera.¹⁵¹

Hemos de alentar la novedad creativa en la pastoral catequética, que se inspire y surja como respuesta al mandamiento nuevo del amor;¹⁵² que se exprese en actitudes nuevas, en esfuerzos nuevos, en estilos nuevos, en una nueva programación que combine la novedad del ardor, de los métodos y de las expresiones.¹⁵³

Esta creatividad es fruto de la acción del Espíritu Santo en los miembros de la Iglesia. A Él hemos de escuchar con docilidad si queremos dar pasos en el camino de la esperada conversión pastoral,¹⁵⁴ si queremos asumir una sincera *renovación eclesial*, que se verifique en *reformas espirituales, pastorales y también institucionales* más necesarias y convenientes para hoy.¹⁵⁵

Confirman esta convicción las afirmaciones del Papa Francisco al Comité de coordinación del CELAM en Río de Janeiro:

*La respuesta a las preguntas existenciales del hombre de hoy, especialmente de las nuevas generaciones, atendiendo a su lenguaje, entraña un cambio fecundo que hay que recorrer con la ayuda del Evangelio, del Magisterio, y de la Doctrina Social de la Iglesia. Los escenarios y areópagos son de lo más variados... Si nos mantenemos solamente en los parámetros de "la cultura de siempre", en el fondo una cultura de base rural, el resultado terminará anulando la fuerza del Espíritu Santo. Dios está en todas partes: hay que saber descubrirlo para poder anunciarlo en el idioma de esa cultura; y cada realidad, cada idioma tiene un ritmo diverso.*¹⁵⁶

¹⁵⁰ Cfr. DA 293.

¹⁵¹ Cfr. DA 370. Cfr. FRANCISCO. *Discurso CELAM*. Río, 28-07-2013.

¹⁵² Cfr. DA 368.

¹⁵³ Cfr. SD 10. DA 287.

¹⁵⁴ Cfr. DA 366.

¹⁵⁵ DA 367.

¹⁵⁶ FRANCISCO. *Discurso en el Encuentro con el Comité de coordinación del CELAM*. Río de Janeiro, 28-07-2013.

Desafíos y orientaciones

- Formar catequistas y agentes pastorales que, dóciles al Espíritu Santo, sean capaces de acompañar con creatividad y desde una espiritualidad de comunión, el proceso de Iniciación a la vida cristiana en clave y estilo catecumenal.
- Fomentar espacios de encuentro a nivel diocesano y nacional en los que los catequistas puedan enriquecerse con los aportes y la creatividad de cada comunidad que suscita el Espíritu Santo para la educación en la fe de los discípulos misioneros.

25 Es tiempo de discernir y decidimos a dar los pasos que faltan

Conforme a lo que señala Aparecida, hemos de reforzar en nuestra Iglesia cuatro ejes:

- a) La experiencia de Dios (religiosa);
- b) La vivencia comunitaria;
- c) La formación bíblico-doctrinal;
- d) El compromiso misionero de toda la comunidad.¹⁵⁷

¹⁵⁷ DA 226.

En estos cuatro ejes se encuadran nuestras certezas. Cada comunidad ha de discernir en qué grado ha asumido cada una de las certezas que brotan del IIICCN y ha de ponerse en marcha para plasmarlas de acuerdo con lo que demande la propia realidad pastoral... *duc in altum*³.

Ecos del III Congreso Catequístico Nacional
